

Silencios, prensa y pandemia

Rosa Mateu Serra

Universitat de Lleida

rosamaria.mateu@udl.cat

Date received: 30-06-2021

Date of acceptance: 28-07-2021

Date published: 22-12-2021

PALABRAS CLAVE: SILENCIO | PRENSA | PANDEMIA | SOCIEDAD

KEYWORDS: SILENCE | PRESS | PANDEMIC | SOCIETY

RESUMEN

El hecho de hablar del silencio ya indica un contrasentido. El silencio, como signo, siempre posee un valor, sea positivo o negativo, pero nunca será un signo vacío. En las últimas décadas la investigación en torno al silencio, desde diferentes ópticas, va en aumento. Y sin duda, el estado de pandemia que estamos viviendo también ha contribuido al hecho de que en este periodo emerjan otras formas de manifestación del silencio, o que se enfaticen determinados valores ya existentes en algunos ámbitos, o que afloren usos imprevisibles en otro contexto que no sea esta desafortunada situación.

En este artículo nos proponemos ofrecer unas pinceladas de estas vivencias del silencio, o de silencios, que se han puesto más de manifiesto durante la pandemia; nos hemos servido de citas y referencias provenientes de los medios de comunicación, especialmente de la prensa. Distintas informaciones sobre el silencio nos servirán de punto de partida o punto de apoyo para reflexionar sobre la presencia del silencio durante la COVID-19, para hacernos sensibles (o más sensibles) a las diversas texturas y funciones del silencio.

ABSTRACT

The fact of speaking about silence already indicates a contradiction. Silence, as a sign, always has a value, be it positive or negative, but it is never an empty sign.

In recent decades, research on silence has increased from different perspectives. And without a doubt, the state of pandemic we are experiencing has also contributed to the emergence of other forms of the manifestation of silence, certain existing uses being emphasized in some areas, or unforeseeable uses emerging in contexts other than this unfortunate situation.

In this article I propose to offer some outlines of these experiences of silence, or silences, which have become more evident during the pandemic, using quotes and references from the media, especially the press. Different information about silence will serve as a starting point or anchor to reflect on the presence of silence during COVID-19, to make us sensitive (or more sensitive) to the various textures and functions of silence.

Introducción. Notas sobre el valor del silencio

Los silencios no son nunca signos vacíos y, como tales, son elementos fundamentales en la comunicación social y personal. Debido a ello, referirnos al silencio simplemente como a la ausencia de ruido es insuficiente¹. Se trata de un componente más de la comunicación que deberíamos calificar como complemento del habla, no como su oponente.

En nuestra cultura occidental² el uso del silencio, de los silencios, está de alguna forma tensionado por el valor predominante que le otorgamos a la palabra, a lo dicho, a lo escrito, a lo explícito. La especial esencia del silencio³ ha provocado que, desde diversos ámbitos, los estudios sobre el silencio vayan ampliando sus límites y posibilitando nuevos enfoques.

No obstante, vivimos en la denominada época de la sociedad de la comunicación y de la información, o como algunos dicen, del exceso de información, que deja poco espacio a la valoración del silencio. Barthes (1975) alude a la sociedad de emisores en que vivimos: libros, textos, invitaciones, propaganda, textos publicitarios; Raimon Panikkar (1997) se refiere a la “logomaquia” como la gran epidemia de nuestro tiempo y menciona la “sigefobia” (el miedo al silencio) como una de las enfermedades del siglo XX.

Como hemos comentado, en nuestra sociedad occidental (con importantes matices y excepciones) el silencio tiende a estar valorado negativamente. Es un signo repleto de prejuicios sociales que nos produce temor, inseguridad, tensión. Nos aferramos a la palabra, a lo explícito y desconfiamos de lo no-dicho, lo no-escrito, lo no-mencionado.

Como fenómeno poliédrico y transversal, una de las posibilidades de estudio del silencio puede darse dentro del ámbito de la denominada Lingüística de la Comunicación, que acoge en su seno diferentes disciplinas y/o perspectivas con el denominador común de la importancia que presta al fenómeno comunicativo, al uso del lenguaje, al hecho de entender el lenguaje como una forma de acción. Entre estas perspectivas se encuentra la ofrecida por la Pragmática, que al tener como centro de interés los actos de habla (o enunciados, no las oraciones) y asimismo contar con un componente tan relevante como es la *intención* comunicativa (pero intangible, sutil, ambiguo al mismo tiempo) o con el concepto de “interpretación” (que se activa gracias a los diversos mecanismos pragmáticos) puede servir de marco para explicar el silencio. Por ejemplo, este enfoque nos per-

1 Tengamos presente la sentencia de Watzlawick (2014, p. 15), “*Nothing never happens*”: todo comunica, no es posible no comunicar.

2 Utilizamos el calificativo occidental de forma muy genérica, oponiéndolo, en principio, al de cultura oriental. No obstante, dentro de esta cultura global existen pequeñas y/o grandes diferencias en cuanto al valor que se concede al silencio, tanto desde un punto de vista más teórico como en sus usos cotidianos.

3 Alain Corbin, en su exquisita obra *Historia del silencio. Del Renacimiento a nuestros días*, nos muestra cómo se ha experimentado el silencio a lo largo de la historia a través de citas de diversos autores. En el preludio utiliza este término que nos parece muy visual y reconocible: las “texturas” del silencio, que hemos retomado en las palabras del resumen. El mismo autor indica en el preludio de esta obra: “¿Qué mejor manera de experimentarlos [los silencios] que sumergirse en las citas de los numerosos autores que han emprendido una verdadera búsqueda estética? Al leerlos, ponemos a prueba, cada uno de nosotros, nuestra sensibilidad. La historia ha pretendido ‘explicar’ con excesiva frecuencia. Cuando aborda el mundo de las emociones debe también, y ante todo, hacernos sentir (...)” (2019, p. 7-8).

mite explicar determinados actos comunicativos, o actos de silencio, en este caso, a partir de diversos principios o teorías; el principio de relevancia nos puede aclarar por qué justamente cuando se espera que digamos alguna cosa y no lo hacemos, nuestro comportamiento todavía se convierte en más ostensivo o relevante; o como afirma M^a Victoria Escandell: “el silencio (...) tiene auténtico valor comunicativo cuando se presenta como alternativa real al uso de la palabra” (1996, p. 35) o “normalmente es más lenta la decisión de no hablar que la de hacerlo” (1996, p. 36).

Si desde la teoría de la percepción concebimos la realidad en términos de figura/fondo, en nuestra tradición occidental el habla sería, en circunstancias normales, la figura, y el silencio se concebiría como fondo. Cuando el silencio pasa a ser la figura, a situarse en un primer plano, nos produce incomodidad. En estas condiciones concebimos el silencio como una falta de cooperación con el interlocutor, ya que la cortesía nos impele a “decir algo” con el fin de mantener las relaciones sociales. Por ello, el “hablar por hablar” no es negativo, sino algo necesario; la conversación trivial (también denominada conversación menor, conversación banal, charla ligera, etc.), como expresa Estrella Montolío, es importante para “mantener bien engrasadas las relaciones” (2020, p. 67) y es muy útil para rellenar esos silencios tensos de los que hablábamos.

Desde otra perspectiva, también podemos relacionar el silencio con la comunicación no verbal que, en momentos de silencio, puede ayudarnos a rebajar la incomodidad o a descifrar la intención de ese mutismo. De todos modos, el silencio que puede resultarnos más interesante y significativo es ese silencio que se expresa como alternativa real a la palabra, ese silencio voluntario, intencional y no acompañado de gestualidad (pensemos en el silencio proferido en una conversación telefónica, por ejemplo), cuyo sentido se engrandece y a la vez nos provoca inquietud.

Teniendo en cuenta estas consideraciones previas, queremos aportar algunas reflexiones sobre esos silencios que se han manifestado y siguen revelándose de forma más ostensible en este periodo de pandemia. La transmisión del coronavirus ha tenido (y tendrá) consecuencias graves en todos los ámbitos, como sabemos: desde el sanitario, hasta el socioeconómico y cultural, y también en el ámbito personal.

En este escrito queremos aportar reflexiones sobre la presencia de estos silencios, desde un punto de vista transversal, refiriéndonos a ellos en diversos contextos⁴. Para ello, hemos seleccionado diversas informaciones procedentes de los medios de comunicación, en especial la prensa, pero asimismo de documentos académicos u otros de perfil más divulgativo. Hemos tenido en cuenta titulares, reseñas, artículos de opinión, entrevistas y, como hemos indicado más arriba, en escenarios diversos. La mayoría de los ejemplos proceden de *La Vanguardia* durante el periodo comprendido entre enero de 2020 y mayo de 2021, pero alternan con ejemplos procedentes de otros rotativos, así como de citas de

4 El artículo de Nicolás Jose Lavagnino (2020), “Silencios y pandemia”, reflexiona sobre el hecho de que la crisis también dependa de los silencios involucrados.

autores y obras que han hecho del silencio el foco de atención, independientemente del fenómeno de la pandemia actual.

Nuestro propósito ha sido observar qué noticias relativas a la pandemia guardaban algún tipo de relación con el silencio, tanto de forma directa como indirecta. Los ejemplos que aportamos pretenden ser una pequeña muestra de aquellos valores que nos han parecido más significativos. Nuestro interés no ha sido aportar estas presencias del silencio en sus diferentes formas de un modo exhaustivo, sino escoger algunas de sus representaciones como botón de muestra para dar pie a la reflexión.

Silencio y quietud

(...) ¡Ah, en el terrible silencio del cuarto
el reloj con su sonido de silencio! (...)⁵

Según Poyatos (1994), el silencio y la quietud son los pilares de la cultura. En nuestra cultura solemos asociar el sonido con el movimiento; y el silencio con la quietud, aunque puede darse un silencio en quietud y un silencio en movimiento⁶.

Debido a ello, solemos asociar silencio y quietud en algunos contextos cotidianos con el “no hacer nada”, en sentido negativo. Algunas personas necesitan un hacer en continuo movimiento para no sentir la sensación de pérdida de tiempo. Otras, en cambio, esperan encontrar espacios de silencio para así alejarse del movimiento y las prisas cotidianos.

Olvidamos que en muchas ocasiones la quietud y el silencio pueden o deben ser previos a la actuación, algo cada vez más excepcional en estos tiempos en que la rapidez y las urgencias impuestas o autoimpuestas nos invaden en nuestro espacio vital. Ello puede explicar la emergencia de fenómenos como el FoMO (siglas en inglés de “*fear of missing out*”), por ejemplo, cuya traducción al español es “miedo a perderse algo”. La expresión describe una nueva forma de ansiedad surgida tras la popularización del móvil y las redes sociales, una necesidad compulsiva de estar conectados (Torres, 2020).

En el polo opuesto, y a consecuencia de lo dicho anteriormente, cada vez más asistimos también al nacimiento de movimientos que elogian la lentitud, como el “*slow city*” (que propone ciudades más verdes, con menos carteles publicitarios, menos velocidad, etc.) o el “*slow food*”, para disfrutar más de la gastronomía y de la tranquilidad.

Durante este periodo de pandemia todos hemos podido sentir durante unas semanas un nuevo silencio anteriormente más exclusivo de la nocturnidad: el silencio en las calles y en las actividades cotidianas, derivados del confinamiento. No estábamos habituados a ello. Teníamos asociados esos momentos de silencio a contextos determinados: hospitales, bibliotecas, iglesias, etc., o a la noche.

⁵ Pessoa (1998), *Poemas de Álvaro de Campos y otros poemas con fecha*.

⁶ Pablo d’Ors apunta: “Ante todo hay que decir que el silencio en quietud es muy diferente al silencio en movimiento. Está demostrado científicamente que los ojos que no se mueven propician en el sujeto una concentración mayor que si se tienen en movimiento” (2013, p. 61).

Justamente uno de los muchos cambios perceptibles derivados del contexto de la COVID-19 ha sido esta quietud derivada de los diversos períodos de confinamiento; semanas en las que el poder salir de casa o dar un paseo se convirtió en una necesidad y lujo inesperados. Pero al mismo tiempo, esas calles silenciosas nos han permitido percibir o descubrir sonidos que normalmente quedan apagados por el ruido constante. Como escribe David Le Breton, “caminar es también una travesía por el silencio y un disfrute del sonido ambiental, pues no es concebible un espíritu que ame deambular por el arcén de una autopista o la cuneta de una carretera nacional” (2014, p. 69). Y más adelante: “Algunos sonidos se infiltran en el silencio, sin alcanzar a perturbarlo; a veces, al contrario, lo que consiguen es despertar el oído a la calidad auditiva de un lugar que hasta entonces había pasado desapercibida” (Le Breton, 2014, p. 70). Se trata de esa función del silencio como receptáculo de otros sonidos al que se refiere Poyatos (1994)⁷.

Durante un tiempo hemos podido olvidarnos un poco del ruido y de sus efectos adversos a corto o largo plazo: la pérdida de la capacidad para detectar sonidos débiles, estrés y fatiga, trastornos del sueño y de conducta, merma de capacidades cognitivas, dificultades de comunicación, irritabilidad en las relaciones sociales⁸. Otra de sus consecuencias negativas ha sido el posible ataque de pánico que se deriva del ruido en lugares de trabajo, y que afecta al cerebro; asimismo, según han demostrado investigaciones científicas, el ruido que más perjudica al ser humano es el del tráfico rodado, mientras que los más odiados son las obras, los ladridos o el camión de la basura (Rius, 2010).

Pero no reduzcamos el ruido a ese fenómeno fácilmente perceptible y medible, sino también a ese ruido “no deseado por el receptor”, solo perceptible en un silencio de fondo: “El ruido es todo sonido no deseado por el receptor; el sonido de la gota de agua del lavabo del vecino es de un nivel ínfimo, pero si nos impide dormir se convierte en ruido”⁹. Como se indica en la presentación de la jornada virtual del 28 de abril de 2021 con motivo de la conmemoración del Día Mundial contra el Ruido:

La convivencia sonora a veces es muy difícil y la pandemia ha tensado más las relaciones. El confinamiento nos ha abierto los oídos a nuevas ‘sensaciones sonoras inesperadas’. De repente, gran parte de la población mundial, especialmente la que vive en grandes ciudades, ha descubierto

7 Nos parece preciosa e ilustrativa esta escena relatada por Nikos Kazantzaki (1960-1975), que nos regala Le Breton (2014, p. 78): “La palabra fracasa al intentar describir la potencia de un instante o la solemnidad del lugar. Kazantzaki camina con un amigo en lo más profundo de un bosque del monte Athos, en el camino que lleva a Karyes: «Parecía que entrábamos en una inmensa iglesia: el mar, selvas de castaños, montañas y encima, a manera de cúpula, el cielo abierto. Me volví a mi amigo: ‘Por qué no hablamos’, le dije, queriendo romper un silencio que empezaba a pesarme. ‘Hablamos’, respondió mi amigo, tocándome ligeramente el hombro, ‘hablamos, pero el idioma de los ángeles, el silencio’. Y bruscamente, como si se hubiera enojado: ‘¿Qué quieres que digamos? ¿Que es hermoso, que nuestro corazón tiene alas y quiere volar, que vamos por un camino que lleva al Paraíso? Palabras, palabras... ¡Cállate!’» (Kazantzaki, 1960-1975, p. 234-235).

8 Estas son algunas de las consecuencias del ruido mencionadas en el artículo “Un enemigo nada silencioso” de Mayte Rius (2010).

9 Santiago Páez, físico de la Sociedad Española de Acústica, citado por Rius (2010).

lo que se conoce como silencio y que no es la ausencia de sonido.

(...) Se han recuperado sonidos que durante décadas estaban ocultos, tragados por el ruido de los vehículos. ¿Qué efectos ha tenido esta experiencia sobre las personas? Porque ‘el silencio es calidad de vida’, es respeto con la naturaleza y además es sostenible, ahora toca hablar del silencio y mucho más¹⁰ (GRAUSTIC, 2021).

En relación con este ruido de las calles minimizado en época de confinamiento, uno de los comportamientos de nuestra cultura que nos diferencia de otras formas de cortesía social de otros países es el ruido que emitimos las personas, o como fondo, común en los medios de transporte. Ese ruido es más perceptible en los autobuses que en el metro, por ejemplo, y en determinadas franjas horarias. Pero comúnmente no hallamos carteles o recomendaciones indicativas de hablar en voz baja o preservar el silencio en estos medios.

En plena situación de COVID-19 se anuncia la siguiente campaña publicitaria *Sst* (marzo de 2021): “«Sst», la nova acció a la xarxa de transport públic que vol reforçar la recomanació de fer el viatge en silenci”, como una medida más de las adoptadas como prevención ante la pandemia:

Utilitzant l’onomatopeia “Sst”, l’ATM inicia una acció d’impacte directe per tal de conscienciar i sensibilitzar a les persones usuàries que, en silenci, es generen molts menys aerosols i per tant, es redueix encara més el risc de contagi.

Nombroses investigacions científiques alerten del risc de transmissió del coronavirus pels aerosols, les gotetes minúscules que surten de la boca, sobretot quan es parla. Davant d’aquest advertiment, s’aplica la recomanació de fer silenci per garantir la seguretat (Rodalies de Catalunya, 2021).

El silencio de las artes

Son numerosas las experiencias artísticas sobre el silencio que se han producido y que no dejan de ir en aumento desde las diferentes artes: literatura, música, pintura, arquitectura, etc.¹¹

Queremos realizar una mención especial del artista Tres, fallecido hace unos años, y creador de espectáculos tan creativos e inquietantes como *Muted 1999*, *Cóctel silencioso*, *Bosque sonoro*, *Concierto para apagar*¹², entre otras muchas iniciativas.

No obstante, ahora queremos destacar una obra de la artista Marina Abramovic, quien en enero de este año fue galardonada con el Premio Princesa de Asturias de las Artes

¹⁰ Los términos en comillas son énfasis de la fuente original.

¹¹ Un interesante recorrido por “esta seducción del silencio a través de un lenguaje propio” es el que nos aporta Fernando Castro (2019, p. 10).

¹² En la actuación se produjo un apagón y emergió un silencio total en la Escola Superior d’Arquitectura de Barcelona (2008).

2021. Este era el titular que aparecía en el diario *Ara*: “Premio Princesa de Asturias de las artes 2021 para la gran exponente de la ‘performance’, Marina Abramovic. La artista ha protagonizado acciones como estar sentada 700 horas en el MoMA” (Serra, 2021).

Como se recuerda en el texto, una de sus performances más ovacionadas es la que llevó a cabo en el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 2010, inmóvil en una silla y en silencio, más de 700 horas mirando a los ojos a los visitantes, que intentaban sostenerle la mirada (en 2010). En la reseña se recuerda la relación que la creadora mantuvo con otro artista, Laysiepen en 2010 (Ulay), compartiendo una serie de proyectos peculiares, y que terminó unos años después. En este proyecto mencionado de la creadora se volvieron a encontrar: “se miraron y a Abramovic se le cayó una lágrima” (Serra, 2021).

Mantener la mirada fija con otra persona sin moverse es una de las acciones comunicativas más complejas. Se necesita un especial control para hacer frente a la tensión de la mirada en quietud. La artista pudo aguantar la situación hasta que la sensibilidad tuvo que emerger a través de un acto fisiológico irreprimible, el lloro, en ese contexto personal.

El siguiente tipo de evento nos ilustra la situación vivida por otro de los ámbitos que ha sufrido las consecuencias de la pandemia: la restricción o anulación de actividades culturales ha permitido enseñar y sentir esa soledad de las calles que mencionábamos más arriba. Con motivo del estreno en Nueva York de la obra *Plaza Suite* (comedia sobre la evolución de un matrimonio programada en el Hudson Theatre), el periodista Francesc Peirón dedica unas líneas a describir el inusual paisaje urbano que deja la COVID-19:

Los teatros que se prodigan en esa zona [Times Square], y que configuran el mítico Broadway, sólo son edificios de piedra, en silencio, sin ese bullicio que caracteriza ese momento en que se levanta o cae el telón. En sus marquesinas anuncian historias que se han quedado congeladas en el tiempo (Peirón, 2020).

Otro ejemplo paralelo lo estamos viviendo de forma especial con la reapertura de espectáculos, en este caso a través del comportamiento del público en las salas. Rescatamos este fragmento relacionado con la tos¹³:

En este contexto de pandemia y siendo la tos uno de los posibles síntomas de coronavirus, ya no arruina ni grandes ni pequeños pasajes de la historia de la música, ni altera la concentración de los artistas y del público en general. ¿Qué fue de la tos en los conciertos? ¿La presencia de la Covid19 demuestra que era posible reprimirla? ¿La habremos soportado todas estas décadas en vano? “Estoy encantado con que la gente guarde silencio. En el reciente ensayo abierto del ‘Ré-

13 La tos, como otras reacciones fisiológicas o emocionales (el suspiro, la risa, el bostezo, el hipo, etc.) forma parte del paralenguaje, como indica el especialista en comunicación no verbal Poyatos (1994), junto a las cualidades físicas del sonido, y los elementos cuasi-léxicos, a los que este autor denomina “alternantes”. Determinados usos de silencio también se hallan en este ámbito paralingüístico.

quiem' de Mozart no se escuchó ni una mosca. Fue delicioso", comenta un maravillado Josep Pons, director musical del Liceu. No es el único que no da crédito. En estos difíciles momentos la música en directo puede disfrutarse más que nunca. (...) "Es verdad –corroborra Estefania Sort, jefa de sala del Gran Teatre–, ¡no tose nadie! (...) No sé si es porque la gente vuelve al teatro con gran respeto y ganas, o porque tenemos miedo de que nos miren mal". Incluso el comportamiento ha cambiado, asegura Sort, la gente se mueve menos de su silla, "todo el mundo nos hemos vuelto muy obedientes, conscientes de la situación y del esfuerzo que se está haciendo por volver a abrir" (Chavarría, 2020).

Silencio y género

El confinamiento ha agravado la situación de violencia de género que, desgraciadamente, se suma a un tema de constante actualidad. No obstante, según diversos estudios, el confinamiento también ha provocado "otra pandemia":

Al aumentar el aislamiento y las barreras que dificultan la solicitud de ayuda y la denuncia, lo cual ha tenido como consecuencia directa el aumento de esta violencia. La paradoja es que la disminución de las denuncias y de los asesinatos puede inducir al error de que ese aumento no se ha producido. Más bien, se ha invisibilizado y acotado en la privacidad de muchos hogares. El silencio es un cómplice eficaz de la violencia (...) la pandemia nos ha enseñado esa otra "sindemia"¹⁴ social que parasita los lazos sociales. Las violencias invisibles son poderosas por esa misma invisibilidad, por el aislamiento familiar en el que se realizan. La distancia social aquí protege al agresor y contamina los vínculos familiares (Ubieto, 2021).

De modo paralelo, parece ser que la pandemia ha influido, asimismo, en la disminución de la visibilidad de la violencia machista en la prensa, que ha recibido "menos atención mediática" debido a las informaciones frecuentes sobre la pandemia: "El Covid-19 eclipsa la violencia masculista a la prensa. La cobertura va desplomarse un 61% tot i que el descens de víctimes mortals només va caure un 24%" (Neira, 2021).

En otro orden de cosas, se ha observado que "la pandemia ha agrandado la brecha de tiempo retributivo de las mujeres":

(...) y también ha pospuesto sueños. En el foro europeo 'Women Business & Justice', organizado por el Col·legi de l'Advocacia de Barcelona, la presidenta del Senado, Pilar Llop, advirtió que la Covid "ha dilapidado el talento femenino, ahora en riesgo de retroceso". Muchas carecen de una habitación propia para avanzar en sus estudios, proyectos o becas. Lo evidencian estudios realizados por la Complutense sobre el impacto del confinamiento. Persiste la vieja dinámica del reparto de tareas: antes del virus, las investigadoras dedicaban una media de 6,2 horas se-

14 En el Observatorio de palabras de la R.A.E. se define el término como "neologismo no asentado en el uso general que se documenta para aludir a una situación en la que varias epidemias coexisten en el tiempo y se potencian mutuamente".

manales a trabajar en sus publicaciones, hoy su tiempo de estudio se ha reducido a 1,6 horas, mientras que el de los hombres ha aumentado más de una hora (Bonet, 2021).

La muerte

Reproducimos un fragmento del artículo “El regreso de la muerte” (Puigverd, 2020) como representativo de esa atención al final de la vida que ha provocado la situación de pandemia y que, para muchos, supone un nuevo planteamiento de la existencia:

Ahora la hipótesis de la muerte está esmaltada; y brilla. El coronavirus es, al mismo tiempo, metáfora y expresión del cambio de época que la caída de las Torres Gemelas inauguró. La cara fea de la globalización comenzó entonces. Aumentarán cada año la incertidumbre, el espanto, la inquietud. Es decir: la muerte vuelve a tener el protagonismo que alcanzó en las anteriores etapas de la historia.

El siglo XXI está poniendo a prueba la gran época de prosperidad y paz que hemos conocido los occidentales desde la Segunda Guerra Mundial. El crecimiento, el consumo generalizado, las vacaciones y los viajes, los servicios sociales, las pensiones, la educación (...) Corríamos sin parar coleccionando excesos. Detenidos abruptamente por un virus microscópico, creemos estar a un paso del precipicio. No hay más remedio que replantear la ruta (Puigverd, 2020).

Por otra parte, y en consonancia con ello, se ha producido un claro aumento de los homenajes al personal sanitario y a otros profesionales que trabajan en primera línea. El ritual del minuto de silencio dedicado a las personas fallecidas ha crecido exponencialmente. Nos ha llamado la atención la siguiente información: el minuto de silencio ritual se ha prolongado a dos (que parece ser que es el origen de este acto ritual).

El Consell de Col·legis de Metges de Catalunya (CCMC), conjuntament amb la resta de col·legis professionals de l'àmbit de la salut de Catalunya, ha convocat avui, a les 12 hores, dos minuts de silenci en memòria de tots els companys i companyes que han mort fent front a la pandèmia de la COVID-19¹⁵ (Col·legi de Metges de Barcelona, 2020).

Retomamos, asimismo, uno de esos múltiples homenajes a las víctimas por coronavirus. Hemos seleccionado este en concreto por el acto de lectura en voz alta del poema “Silencio” de Octavio Paz:

La infermera de l'hospital barceloní [Vall d'Hebron] serà l'única de les tres persones que prendran la paraula en un funeral sobri, d'homenatge i de respecte a totes les persones que han mort a causa del coronavirus. (...) l'actor José Sacristán llegirà els versos d'Octavio Paz del poema “Silencio” (Sen, 2020).

¹⁵ El acto tuvo lugar el 14 de mayo de 2020.

Entre tantas noticias y comunicados médicos, ha aumentado también el interés por escribir o concienciar sobre la importancia del acompañamiento a las personas en esos momentos finales de su vida, así como la reflexión sobre la importancia de un tipo de medicina más paliativa:

Què es diu a algú que s'està morint? Hi ha moments en la vida en què no és necessari donar respostes. De vegades el que cal donar és presència. Hi ha familiars, amics i sanitaris que diuen “no el veuré perquè no sé què dir-li”, no li diguis res, estigues allà, acompanya'l des del silenci, dona-li la mà¹⁶ (Rius, 2021).

En esta misma línea, podemos citar estas palabras de Antoni Bassas (2021): “Però enmig de tanta ciència i de tantes estadístiques, els dos metges recorden que en ple segle XX, hi continua havent un acte terapèutic imbatible i que cap professional hauria d'oblidar: agafar el pacient de la mà”¹⁷.

El dilema entre explicar el dolor de una pérdida o preservarla en la intimidad de cada uno se muestra en el artículo titulado “Has de mirar el fill mort” (Piquer, 2021): “el dilema entre fer públic el calvari personal o fer més gran el silenci”, en este caso provocado por un aborto no voluntario (el artículo aparece a raíz de la publicación de la obra de Anna Starobinets: *Tienes que mirar*).

En torno a la cortesía

Como hemos comentado en páginas precedentes, el uso del silencio en determinados contextos y desde la perspectiva de la cultura occidental conlleva, generalmente, una apreciación negativa.

Uno de los ejemplos que podemos aportar es el abandono de la red social Twitter por parte de Ada Colau, alcaldesa de Barcelona. Entre otras razones Colau indica:

A més, s'ha generat un altre fenomen que jo anomeno “la tirania de la presència permanent”: sembla que cal opinar de tot tota l'estona. Si de sobte no fas un tuit d'un tema polèmic surt algú a dir que estàs molt callada (...) Seguiré en altres xarxes menys polaritzades i menys accelerades¹⁸ (Colau, 2021, citada en *El País*, 2021).

Nos preguntamos: la no-respuesta o la opción del silencio, ¿es una falta de cortesía? ¿La supuesta libertad de participación en las redes sociales se torna, por el contrario, una forma de esclavismo? ¿Estamos hablando de diferentes normas de uso de las redes por parte de un personaje público?

¹⁶ Palabras de Montserrat Esquerda, pediatra y experta en bioètica, en la entrevista dirigida por Mayte Rius (2021).

¹⁷ Se trata de la parte final de una columna dedicada a la publicación de un libro de Argimón y Padrós (Argimón, Padrós y Bruna, 2021) sobre el oficio de médico y la pandemia (Bassas, 2021).

¹⁸ Las comillas aparecen en el documento original.

También con relación a los actos corteses, a raíz de la muerte reciente de Xavier Folch, Albert Om le escribe una carta en su habitual espacio de la contra del diario *Ara*; el artículo titulado “El pare del meu amic” (Om, 2021) incluye lo que él denomina “un detall aparentment menor”:

Que t’agradés més escoltar que parlar em va semblar molt poc comú en algú de la teva trajectòria i talla intel·lectual. Durant el dinar estava atent a les teves paraules, perquè tenia ganes de sentir-te explicar episodis viscuts i, ves per on, vaig sortir de casa vostra captivat pels teus silencis còmplices. Deixaves anar una pregunta, callaves com aquell qui se’n retira, però sempre notava la teva mirada atenta, els ulls clavats en mi per estimular-me a parlar de projectes amb el teu fill (...) No parlaves, però feies parlar. No escrivies, però feies escriure (Om, 2021).

Esta manifestación del callar para dar paso a que el otro hable nos recuerda la descripción del “arte de callar” que se explicita en la presentación de esta obra de título homónimo: “[*El arte de callar*] no ha perdido ninguna de las finalidades prácticas de las artes retóricas: no es un arte de hacer silencio, sino más bien *un arte de hacer algo al otro por el silencio*”¹⁹.

La comunicación personal: importancia de la no verbalidad

Las alusiones a la importancia de la comunicación no verbal, como también hemos visto en apartados anteriores, se han vuelto a poner de manifiesto o se ha acrecentado durante este periodo de pandemia. Reproducimos a continuación alguna de las menciones a la importancia de esta relevante forma de comunicación humana en un artículo publicado en *La Vanguardia* (Molins, 2020). En él, hallamos afirmaciones procedentes especialmente de especialistas del ámbito de la psicología, como las siguientes: “Lo importante en la comunicación es la intención y con la mascarilla se pierde”, afirma Ignasi Ivern. O en palabras de Mireia Cabero: “En esta situación las personas sinestésicas lo tienen peor, porque han tenido que dejar de tocar”; esta y otras menciones interesantes nos recuerdan, de nuevo, las consecuencias que está teniendo y tendrá esta pandemia en las formas de comunicación personal (Molins, 2020).

Y, para terminar, retomamos unas palabras de Jordi Basté que ilustran, de forma indirecta, cómo la ausencia de palabras, lo no-dicho (en este caso, lo no escrito), puede también ofrecernos información relevante. Así lo expresa el periodista en un artículo que incluye estas palabras a modo de reflexión:

¹⁹ El título original es: *L'art de se taire, principalement en matière de religion* (1771). Aunque este título nos puede llevar a pensar que se trata de una reflexión sobre el silencio religioso o monacal, el contenido de la obra puede extrapolarse a otros contextos. La cursiva es de los autores del prólogo de la obra: Jean-Jacques Courtine y Claudine Haroche (Dinouart, 1999).

Un any després [de març de 2020]²⁰ els polítics aparentment ja han girat full. És molt simptomàtic que a *La Vanguardia* d'ahir a les tres primeres pàgines d'informació política (16, 17 i 18) no apareguessin les paraules *sanitat, pandèmia* o *metges* (Basté, 2021).

A modo de conclusión

La pandemia está cambiando nuestras vidas. Lo percibimos en nuestro día a día y lo iremos apreciando en un futuro próximo con consecuencias que intuimos, pero que no podemos todavía prever. Muchas de las informaciones que manejan los medios de comunicación exponen esas apreciaciones y nos recuerdan situaciones anteriormente vividas o nos señalan horizontes sobre los que tendremos que reflexionar.

Las formas en que se muestra el silencio, opción necesaria, fenómeno complejo siempre presente en las formas de comunicación, pero no siempre fácilmente interpretable (¿pero no es también interpretable la palabra?), puede ayudarnos también a detenernos un poco y a observar la realidad con una nueva mirada.

²⁰ La información entre corchetes es nuestra.

Referencias

- Argimon, J.M; Padrós, J; y Bruna, G. (2021). *2 metges i 1 pandèmia. La vida i el que l'envolta*. Sant Cugat (Barcelona): Símbol.
- Barthes, R. (1975). *Roland Barthes par Roland Barthes*. Paris: Éditions du Seuil.
- Bassas, A. (2021, abril 3). Vacunes i altres remeis imbatibles. *Ara*, p. 2.
- Basté, J. (2021, marzo 15). 15/03/2020 15/03/2021. *La Vanguardia*, p. 18.
- Bonet, J. (2021, febrero 8). Brecha de tiempo. *La Vanguardia*, p. 19.
- Castro, F. (2019). Del anómalo derecho a no decir nada. *Mercurio*, (211), 10-11.
- Chavarría, M. (2020, octubre 19). Qué fue de la tos en los conciertos. La pandemia ha logrado que se haga el silencio en las salas. *La Vanguardia*, p. 34.
- Colau, A. [AdaColau]. (2021, abril 11). He decidido dejar Twitter con carácter indefinido. Aquí cuento mis razones. He decidit deixar Twitter amb caràcter indefinit. Aquí explico les meves raons. [Tweet]. Consultado desde <https://twitter.com/adacolau/status/1381330340590055430?lang=es>
- Col·legi de Metges de Barcelona. (2020). Convocatòria de dos minuts de silenci i vídeo homenatge en record dels professionals sanitaris que han mort fent front a la COVID-19. Consultado 14 mayo 2020, desde <https://www.comb.cat/ca/comunicacio/noticies/convocatoria-minuts-de-silenci-i-video-homenatge-en-record-dels-professionals-sanitaris-que-han-mort-fent-front-a-la-covid-19>
- Corbin, A. (2019). *Historia del silencio. Del Renacimiento nuestros días*. Barcelona: Acantilado.
- Dinouart, A. (1999). *El arte de callar*. Madrid: Siruela.
- D'Ors, P. (2013). *Biografía del silencio. Breve ensayo sobre meditación*. Madrid: Siruela.
- El País (2021, abril 12). Colau deja Twitter con "carácter indefinido" pero seguirá en Facebook, Instagram y Telegram. La alcaldesa de Barcelona dice que deja la red social para "hacer buena política". *El País*. Consultado 30 junio 2021, desde <https://elpais.com/espana/catalunya/2021-04-11/colau-deja-twitter-con-caracter-indefinido-pero-seguira-en-facebook-instagram-y-telegram.html>
- Escandell, M.V. (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- GRAUSTIC. (2021). *Día Mundial contra el ruido: efectos de la pandemia sobre las sensaciones sonoras y la salud*. Consultado 3 mayo 2021, desde <https://graustic.cat/es/dia-mundial-contra-el-ruido-efectos-de-la-pandemia-sobre-las-sensaciones-sonoras-y-la-salud/>
- Kazantzaki, N. (1960-1975). "Carta al Greco: recuerdos de mi vida". En N. Kazantzaki, *Obras selectas*, vol. III (pp. 9-630). Barcelona: Planeta.
- Lavagnino, N.J. (2020). Silencios y pandemia. *Cuadernos materialistas*, (6), 45-49.
- Le Breton, D. (2014). *Elogio del caminar*. Madrid: Siruela.
- Molins, A. (2020, mayo 31). Enmascarados: cómo la mascarilla transforma nuestra forma de comunicarnos. *La Vanguardia*, p. 40.
- Montolío, E. (2020). *Cosas que pasan cuando conversamos*. Barcelona: Ariel.
- Neira, V. (2021, junio 23). El covid-19 eclipsa les informacions sobre violència masclista a la premsa. *Ara*. Consultado 23 junio 2021, desde https://www.ara.cat/media/covid-19-eclipsa-informacions-violencia-masclista-premsa_1_4031129.html
- Om, A. (2021, junio 26). Carta a Xavier Folch. El pare del meu amic. *Ara*, contraportada.
- Panikkar, R. (1997). *El silencio del Buddha (una introducción al ateísmo religioso)*. Madrid: Siruela.
- Peirón, F. (2020, abril 5). En el teatro y como en casa. El parón de Broadway frena el estreno que reúne al matrimonio de Broderick y Parker. *La Vanguardia*. Vivir, p. 6.
- Pessoa, F. (1998). *Poemas de Álvaro de Campos y otros poemas con fecha. II. Tabaquería*. Madrid: Hiperión.
- Piquer, E. (2021, mayo 29). Has de mirar el fill mort. *Ara*, p. 43.
- Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción* (Vol. II). Madrid: Istmo.
- Puigverd, A. (2020, abril 27). El regreso de la muerte. *La Vanguardia*, p. 17.
- Rius, M. (2010, junio 12). Un enemigo nada silencioso. *La Vanguardia. Estilos de vida*, p. 21.
- Rius, M. (2021, enero 31). Quan no podem curar, sempre podem cuidar. *La Vanguardia*, p. 40.
- Rodalies de Catalunya. (2021). "Sst" la nova acció a la xarxa de transport públic que vol reforçar la recomanació de fer el viatge en silenci. Consultado 1 marzo 2021, desde http://rodalies.gencat.cat/ca/alteracions_del_servei/Article/Campanya-silenci
- Sen, C. (2020, julio 16). Una infermera d'urgències de Vall d'Hebron, en nom de tots. Una representant catalana i un de Madrid parlen avui a la cerimònia oficial. *La Vanguardia*, p. 27.
- Serra, L. (2021, mayo 12). Premio Princesa de Asturias de las artes 2021 para la gran exponente de la 'performance', Marina Abramovic. *Ara*. Consultado 12 mayo 2021, desde https://es.ara.cat/cultura/premio-princesa-asturias-artes-2021-gran-exponente-performance-marina-abramovic_1_3981652.html
- Starobinets, A. (2021). *Tienes que mirar*. Madrid: Impedimenta.

- Torres, M. (2020). 'Fear of missing out' (FoMO) y el uso de Instagram: análisis de las relaciones entre narcisismo y autoestima. *Aloma. Revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*, 38(1), 31-38.
- Ubieto, J.R. (2021, marzo 12). La otra pandemia. *La Vanguardia*, p. 28.
- Watzlawick, P. (2014). *No es posible no comunicar*. Barcelona: Herder.